

Dichosamente es posible encontrarnos en una encrucijada importante cuando se habla de situaciones como el de las revistas culturales en el entorno costarricense y centroamericano y el sentido de proyección futura: este síntoma abarca la Latinoamérica de los próceres y la esperanza de un pensamiento en expansión. Es otro sentido: la búsqueda inédita del pensar latinoamericano como un eje frontal, en la unión que tantos han propiciado para que América Latina sea una en su accionar de una cultura nueva, con savia nueva y así, en su mirar hacia la constitución de un continente de letras y conocimientos científicos.

Solo en utopía podríamos hallar esta simbiosis o anexión de un conjunto de elementos educativos que pueblan hoy la carencia, el margen, el desborde, la exaltación, del conocimiento de nuestra América. Es mucha la fecundidad que se dilata en un continente que abunda en la barbarie de los “especialismos” y en la civilización ignara de nuevos pareceres que críticos, escritores y artistas en muchos congresos han develado el supuesto bienestar de la cultura latinoamericana ante la pérdida de la identidad y del ofuscamiento de los medios para suscitar el rumbo del cambio que América Latina merece y debe posicionar su estadía como un continente que exprese su quehacer.

Porque una es la comunicación radical y otra la incomunicación que afecta desmedidamente a todos los seres en la tangible idea de que actualmente vivimos en el conglomerado de la aldea global, el mercantilismo desaforado y el consumo eficaz. No es la pérdida del tiempo cuando hablamos de un ideal que consume la mayor parte de la vida al querer la presencia inusitada de una imagen de nosotros y América Latina. Cuántas revoluciones culturales ha costado el querer instaurar un reino de la letras y los abismales esfuerzos por constituir un nido de ideas y de muestras de nuestras artes y letras en un continente de las botas militares (fenómeno que no nos ha afectado en la democracia de 100 años) y del analfabetismo cultural, quiéranlo o no los mismos escritores y otros acólitos de las letras, la impotencia de las editoriales al publicar ante los cercos imperiales de otras empresas multitudinarias, la difusión masiva y los productos a bajo costo, los rendimientos escasos para escritores viejos y jóvenes o el favorecimiento de algunos que prestigian su prestigio con la cháchara de su autoalabanza y el contubernio de sus críticos y los amigos de los amigos para crear sitios propicios en el negocio editorial centroamericano, por ejemplo.

En cuanto a las revistas culturales no puedo ensayar esta introducción para tomar la idea de que nosotros (facultades, centros, departamentos) en donde se ha propiciado la creación de revistas, ha sido un logro, dejar atrás el pasado que nos acontece al meditar sobre la creación de la *Revista Praxis* que desde su creación ha procurado aunar esfuerzo para consolidar un fondo de pensamiento, un acervo necesario para la filosofía costarricense y centroamericana.

Tarea difícil en cuanto a la búsqueda de materiales y actualmente de los productos del doctorado en Estudios Latinoamericanos, con sus profesores y alumnos que alimenta altamente los propósitos de la difusión y el conocimiento. Indudablemente que la Revista ha procurado uniformar criterios en torno a su calidad, a su consejo editorial y los requisitos para publicar, esta mejora induce a que los lectores son muchos y en su canje se ha enfocado en revistas de alto nivel de distintas diez facultades de Filosofía en América Latina y Europa.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la mesa “Las revistas en la Facultad de Filosofía y Letras: Amores, deslealtades y competencias”, *Semana del 30 aniversario* (Heredia: Universidad Nacional, Facultad de Filosofía y Letras, 23 de octubre del 2003).

La revista acepta ensayos de carácter teórico, de pensamiento en general y reseñas, comentarios de libros actuales sobre su especialidad. La ubicación de lo siguiente trae a colación este aspecto: una mayor apertura en el intercambio con otras revistas de la institución, la inclusión de comentarios en su sección, de la revista de filosofía, podríamos decir, un acuse de recibo en donde se indique el índice y el contenido del número actual, esta reseña podría tenerla a cargo el editor de la revista.

Otro intento que se realiza es la incorporación de la revista en la red para los lectores de la Universidad Nacional por esa vía, debería haber en el sitio web de nuestra institución al menos un sumario para consultas y aspectos relacionados con la bibliografía general a cargo de la Biblioteca Central.

La revista *Praxis* hasta su último número (55) ha unificado criterios para propiciar una apertura de pensamiento nuestro, centro y latinoamericano en la diversidad temática del pensamiento filosófico y del quehacer de nuestro Departamento.

Otro aspecto que se relaciona son los formatos de la revista. La nuestra ha consolidado el formato actual, en presentación de los contenidos y carátula. Como un asunto prospectivo indico que se podría crear un centro difusor de las revistas de la Facultad, este centro funcionaría encargándose de los productos para su difusión y canje. Tendría a cargo las cantidades de revistas destinadas al público -si han de destinarse a su venta- a los autores con derechos, a ejemplares por su contribución, a las diversas instancias de la Universidad, desde el Consejo Universitario a Sedes Regionales, a la Biblioteca Joaquín García Monge, pues ha iniciado un programa de levantamiento de índices, autores y contenidos, como lo está realizando el Centro de Estudios Generales con *Tópicos del Humanismo* que edito; menciono que debe ser un editor encargado del control numérico de las revistas y que toda dirección recibida sea destinada a una base de datos que reúna nombres y direcciones para enviar y acuse recibo de los ejemplares.

Otro aspecto a cargo es que la Oficina de Divulgación de la Universidad Nacional o Relaciones Públicas realice una campaña sólida con respecto a la difusión de las revistas en acuerdo con otras universidades de aquí y afuera.

Un último aspecto es la creación de un presidente de todas las revistas de la Facultad que pueda tener control sobre las ediciones que se realicen, que supervise las ediciones en publicaciones, que tenga su control y decisión sobre lo que se publica o no y que directamente esté unido a las instancias de dirección de la Facultad y con relaciones públicas para motivar efectivamente la difusión de las revistas en períodos o plazos previstos en el calendario universitario. El presidente tendría a su cargo los distintos formatos, índices, materiales y gráficas para la supervisión de las distintas revistas y su destino. Este presidente tendría que convocar a los distintos editores a reuniones para revisar los diversos procesos de edición de los números correspondientes a cada período calendarizado.

Otro es la creación de un boletín de las publicaciones periódicas de la Facultad. Este boletín informará de los números publicados en el presente con breve sumario, reseña de los últimos dos números del período anterior, gráfica del formato, edición e índice de contenidos, se conformará un editor a cargo de este trabajo.

En cuanto a las relaciones posibles con las demás revistas, una idea es la creación del boletín, que sea un nexo común o punto de reunión de la información recabada, o de próxima aparición.

*Cuadernos Prometeo* que en formato y edición ha alcanzado su último número 30, este *Cuaderno* está destinado a la labor de difusión de trabajos relevantes del pensamiento universal, a cargo de especialistas en la Filosofía y Letras, como labor difusora del Departamento de Filoso-

fía, como expresión de su quehacer y la voluntad de difundir el pensamiento latinoamericano en las últimas corrientes culturales.

Uno de los criterios que aquí se exponen es para solucionar el asunto de deslealtades o competencias. 1. La creación de un editor general o presidente es importante como frontera de todas las revistas, o eje central, pues este presidente tendría los poderes de unificar los criterios de los posibles editores que existan en todas las revistas, pues cada uno ha creado una especie de nicho y creo que estará celoso de su ámbito, en este sentido el editor general supervisará lo que hacen los demás editores y podrá intervenir para controlar las ediciones que se realicen periódicamente, materiales, calidades, contenidos, índices: aquí reitero las anteriores ideas, pero las destino a conformar esta idea central, el presidente asume que todos desean editar sus revistas, pero desean poder controlar su destino y algunos no han llevado control en los destinatarios, en la red, en la labor de la biblioteca, en el canje y en la producción, en cuanto al formato es asunto de la oficina de publicaciones.

2. Por qué no contratar a empresa privada para editar los productos de la Facultad, en este caso los números a cargo de estos editores. La consideración es que los editores deben someter todos los materiales de las revistas, formato incluido, listo todo para la impresión y al presidente para que él destine lo que corresponde a su edición impresa y proponer que la difusión tendrá eficacia en sus funciones para que llegue a los destinatarios, intercambios y archivos y finalmente al público con la labor de difusión en el periodismo cultural o periódicos nacionales, etc. Actualmente, ese nexo entre producción y publicidad no se realiza por la lentitud de las instancias correspondientes relacionadas con la Facultad de Filosofía y Letras, o en los procesos intermedios desde la reunión de materiales hasta la última letra impresa de una revista. Esto ha tenido que ver con el acopio de los materiales, al suplir al editor de materiales para publicar. No debería ser de esta manera: los colaboradores deberían pedir y así el editor sabría lo que va a publicar y poder someter los trabajos a consideración del Consejo Editorial de cada revista. Esta práctica ha ocurrido por largos períodos en las distintas escuelas de la Facultad de Filosofía y Letras. Al exterminar esta práctica la figura del presidente tendría mayor énfasis, porque no es quien debe suplir los materiales, sino imponer la disciplina de una buena práctica editorial y de supervisión.